



Proyectos identitarios en la construcción del Museo Nacional de la Inmigración de Buenos Aires

por Ilaria Magnani

En las últimas décadas, con el regreso de la democracia, en la Argentina se multiplican las reflexiones sobre el fenómeno migratorio transoceánico y sus actores. Una cuestión que, si tiene carácter fundante para el país rioplatense, es igualmente crucial para los descendientes de los que desembarcaron en la ciudad puerto durante casi un siglo, e involucra en distinta medida a las colectividades y a los países de origen. Las consideraciones que pretendo desarrollar acerca del Museo Nacional de la Inmigración de Buenos Aires y de otras manifestaciones expositivas análogas (consideradas como indicadores del cambio en curso) estarán referidas a la colectividad italiana en cuanto presencia mayoritaria en el diseño de la nación argentina contemporánea, así como en razón de mi punto de vista y mi formación de italiana. La reconsideración que propongo incluye además la recuperación del aporte italiano, frecuentemente denigrado.¹

No pretendo con ello describir, menos aún fomentar, un nacionalismo italiano en Argentina como hicieron a fines del siglo XIX algunos ministros del Reino de Italia y representantes de la colectividad italiana con (irrisorias) aspiraciones coloniales², sino antes bien poner de relieve cómo la recuperación simbólica del pasado migratorio

¹ Baste recordar la descalificante afirmación de Raúl Scalabrini Ortiz (1941: 33) según la cual “cuatro millones de italianos que vinieron a trabajar a la Argentina, después de la maravillosa digestión, cuyos años postrimeros vivimos, no han dejado más remanente que sus apellidos y unos veinte italianismos en el lenguaje popular, todos muy desmonetizados: ‘Fiaca. Caldo. Lungo. Laburo...’”.

² Cfr. Manzioli (1994) a cuya bibliografía remito para ulterior profundización del tema.



necesariamente implica una re-apreciación del aporte italiano. Una contribución importante en esta dirección proviene de la literatura donde, a partir de la década de 1980, se desarrolla una renovada producción de temática migratoria, tras un silencio de varias décadas. Se trata de narraciones que, basándose en experiencias personales o familiares, tejen historias de emigrantes/inmigrantes en su alejamiento del país de origen y, más a menudo, en su arraigo en Argentina. Una narrativa que, en rigor, no puede ser catalogada en el género biográfico o autobiográfico, pero que se caracteriza por su elevada referencialidad. Este fenómeno literario atraviesa las diversas colectividades, uniéndolas en un movimiento de generalizada recuperación del pasado migratorio, y encuentra amplio eco entre los autores de ascendencia italiana, como es el caso de los escritores Antonio Dal Masetto, Mempo Giardinelli, Griselda Gambaro, Rubén Tizziani o Roberto Raschella, para recordar sólo los más notorios.³

Durante años, la inmigración transoceánica a la Argentina fue considerada como una experiencia colectiva, un desplazamiento masivo cuyo análisis tomaba en escasa o nula consideración la individualidad de sus actores, de acuerdo con el enfoque macroestructural que dio al fenómeno Gino Germani, el pionero de los estudios migratorios rioplatenses. A partir del proyecto de los ideólogos liberales que la teorizaron a mitad del siglo XIX, la inmigración ha sido pensada y evaluada en términos instrumentales, como herramienta cuyo fin era el desarrollo económico y el progreso del país. Actualmente, el enfoque microestructural ha llevado a privilegiar el aporte individual del emigrante y a recuperar las identidades culturales premigratorias.

Indicio de la afirmación de una nueva mirada individualizante y de la difusión que ella ha tenido en la sociedad, fuera de los restringidos ámbitos científicos en los que había surgido en los años 70, es la publicación del volumen *Argentina, un país de inmigrantes*, realizado en 1998 por la Dirección Nacional de Migraciones del Ministerio del Interior. El interés de la obra, más allá de su valor científico, reside precisamente en el carácter institucional del proyecto, subrayado desde la introducción firmada por la más alta investidura nacional, la del Presidente de la República. Del texto se deducen dos conceptos fundamentales: la innovativa valoración del elemento inmigratorio y la óptica individualizante con que se mira el fenómeno. En la introducción a la colección de textos, el entonces Jefe de Estado, Carlos Saúl Menem, subraya el aporte de los inmigrantes en la formación del país, anunciando “un programa completo para el reconocimiento de los inmigrantes, programa que concluirá con la puesta en marcha del Museo del Inmigrante en el viejo hotel portuario donde llegaron nuestros padres o nuestros abuelos” (Menem 1998: s.n.).

Como se percibe, el carácter institucional del proyecto es atemperado inmediatamente por la referencia al ámbito familiar y a los padres, reforzado a continuación por la utilización de la primera persona –inesperada en un discurso oficial– y por el recurso a recuerdos personales: “mi propio padre era un inmigrantes sirio, un comerciante que vivió humildemente en una de las más pobres provincias argentinas. Recuerdo con total claridad sus transhumantes trajines de comerciante”

³ Para un tratamiento más profundo de la cuestión ver Magnani (2004).



(Menem 1998: s.n.). Más personal aún es el punto de vista expresado por el Ministro del Interior de ese entonces, Carlos Vladimiro Corach, quien recupera los recuerdos y las etapas de su propia formación personal para hablar del fenómeno migratorio. En su discurso la experiencia individual adquiere una inusual ejemplaridad y sufre un proceso de universalización que conduce al autor a considerarla tan común como para que represente un elemento constituyente de la historia nacional, y tan fuertemente compartida que permite a cualquier argentino verse reflejado en esta experiencia individual, al punto de poder hablar de "esa memoria que sé que es de todos, pero también siento propia" (Corach 1998: s.n.).

Otro ejemplo del cambio de orientación con respecto al fenómeno migratorio son dos manifestaciones culturales casi contemporáneas. La primera es la muestra *El tesoro de la memoria. El aporte italiano a la vida argentina*, organizada por la Embajada de Italia en Buenos Aires en los meses de marzo y abril de 2001; mientras la segunda, realizada en julio del mismo año, fue configurada como una propuesta preliminar al futuro museo, con la momentánea apertura del Hotel de Inmigrantes.⁴ No obstante el origen diverso de ambas muestras, resulta clara la común finalidad fundante que asimila sus manifestaciones. La primera iba dirigida a un destinatario limitado y tenía por propósito reforzar la memoria colectiva estimulando su orgullo nacional. La estrategia preseleccionada para este fin consistía en narrar el fenómeno migratorio en su conjunto recurriendo a historias individuales ejemplares, biografías positivas en las que sobresalía una feliz inserción en la sociedad de arribo y el éxito personal en el ámbito cultural, artístico o económico argentino de inmigrantes que se transformaban de caso aislado en símbolo de la colectividad. El nivel personal remitía constantemente al colectivo, como si los dos incluyeran elementos que, sin considerarse iguales, pudiesen ser empleados indistintamente.⁵

Antes de examinar la imagen contemporánea del fenómeno inmigratorio en la Argentina y las políticas que dejan traslucir la institución del nuevo museo, parece oportuno recordar algunos elementos teóricos sobre la memoria y su relación con la imaginación. Temas que, surgidos del análisis de distintas disciplinas, se reflejan en la historia de la inmigración a la Argentina y en su actual lectura.

Ensayos como los de Edward Said (1991), Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1994) y Benedict Anderson (1996), han puesto de relieve la importancia de la función imaginativa en la configuración del mundo contemporáneo. Según estos autores, la imaginación actúa sobre el pasado mediante una particular interpretación de los hechos y sus causas, cuya consecuencia es la constitución de una novedosa lectura que

⁴ Las manifestaciones recordadas han sido seguidas de varias otras, que se suceden a lo largo de los años organizadas por diversas instituciones y asociaciones. Baste mencionar las más recientes: en 2005, "Gente de Toscana", muestra itinerante presentada por la Regione Toscana, que en Buenos Aires fue exhibida en el Centro Cultural Borges; "Gallegos de Galicia a Buenos Aires" y "Huellas de identidad" organizadas y administradas por otras tantas ONGs. Las exposiciones aquí examinadas pueden considerarse como abanderadas, ya que las más recientes vuelven a proponer un planteo análogo.

⁵ La centralidad de la óptica individual estaba reforzada por la presencia de un concurso que invitaba a la redacción de una biografía /autobiografía migratoria.



reverbera sobre los sucesos del presente y del futuro. La modificación del pasado por medio de una reelaboración de la memoria es una acción constante que involucra, de modo conciente o inconciente, a todo individuo, tanto en el plano personal como colectivo. Cada miembro de la sociedad es, a la vez, actor y elemento pasivo de tal proceso. El complejo fluir y reconstruirse de la memoria hace hincapié en la centralidad de tres elementos: la supervivencia de los testimonios, la dimensión colectiva del fenómeno y el vínculo que une la memoria con el espacio – real o simbólico – .

Han transcurrido ya varios años desde que Jan Assmann, en la introducción a su ensayo (1997) hacía referencia a la virulencia del tema de la memoria y del recuerdo y lo vinculaba, fundamentalmente, a la progresiva desaparición de las generaciones que fueron testigos de los sucesos producidos durante la Segunda Guerra Mundial, según el autor, los acontecimientos más criminales y catastróficos de la historia de la humanidad. Si la distancia generacional, la Shoah y la reflexión sobre esa tragedia son el motor que pone en marcha la recuperación del pasado y el proceso de la memoria en Europa, en la revaloración inmigratoria argentina se puede vislumbrar un mecanismo parecido.

Las últimas oleadas migratorias procedentes del Viejo Continente se remiten a la segunda posguerra y se prolongan hasta finales de los 50 y los primeros años 60, para dejar paso a presencias episódicas y sobre todo a la llegada de personal técnico europeo, la llamada “emigración de los ingenieros” (Martellini 2001), o “emigración tecnológica”, basada a menudo en acuerdos económicos bilaterales (Ministero degli Affari Esteri 2000: 200, Leiva 1995: 179, Lepore 1989). Tres décadas separan la llegada de los últimos inmigrantes de la atención recientemente brindada al tema. Para ese tiempo muchos de aquellos trabajadores y sus familiares ya no están; quedan tan sólo algunos testigos. Los testimonios directos, fundamentales para definir la memoria social de una colectividad, están ligados a un límite temporal específico; la primera e intuitiva frontera deriva de la supervivencia de cuantos participaron en los hechos y/o los presenciaron: “nel ricordo collettivo quarant’anni marcano una soglia epocale, ossia il momento in cui il ricordo vivo viene minacciato dal declino e le forme del ricordo culturale diventano problematiche” (Assmann 1997: VII).

Según estas consideraciones, el interés por el pasado migratorio, que a partir de los años 80 se está manifestando en Argentina, parece dictado por la urgencia de recoger el legado de un mundo a punto de desaparecer, para transformar el recuerdo personal en memoria cultural. La última y más reciente inmigración ultramarina se transforma entonces en símbolo de las precedentes, las resume en sí para codificar su aporte a la formación nacional de la Argentina contemporánea.⁶ Las décadas

⁶ La novela de Antonio Dal Masetto, *Oscuramente fuerte es la vida* (1990), por ejemplo, nace de la voluntad de fijar un testimonio, de la grabación de los recuerdos de la madre del autor, como relata él mismo en una entrevista: “Mi madre ahora tiene ochenta y dos años, tenía ochenta cuando salió el libro. Empezó un poco como un juego. Un día se me ocurrió, le dije por qué no me contás todo. Mi madre es una tipa muy callada, reservada, pero cuando se siente cómoda cuenta cosas. [...] Grabé, grabé mucho, con todos los obstáculos porque no quería hablar frente al grabador. Y lo que acumulé fue una gran cantidad de material muy disperso, pero que después con un largo trabajo fui



transcurridas desde la llegada de los últimos inmigrantes hasta su recuperación actual por parte de los descendientes marcan una distancia generacional que remite a la tesis de Marcus Lee Hansen, según la cual los nietos de los inmigrantes están dispuestos a aceptar y apreciar lo que los hijos han procurado olvidar.

Aun cuando es habitual poner el acento sobre el carácter individual de los recuerdos, no puede ignorarse el aspecto colectivo de la memoria, que Maurice Halbwachs puso en evidencia en sus estudios ya en la década de 1920, subrayando cómo, en el proceso de selección que salvaguarda la memoria, sólo la “comunidad afectiva”, es decir la participación emotiva del sujeto en la comunidad a la que el recuerdo está vinculado, garantiza la recuperación y conservación de la memoria.⁷

La localización, es decir, la conexión de la memoria con un espacio, representa una forma análoga de salvación. Tiene lugar cuando los recuerdos se coagulan alrededor de un espacio que, al preservar el rastro de un suceso, salvaguarda su significado simbólico. Estos lugares de la memoria, gracias a su mera existencia física, amparan el recuerdo y garantizan “continuità a una rappresentazione condivisa” (Fabietti, Matera 1999: 10); es decir, custodian la identidad del grupo, porque “le identità condivise [...] si strutturano intorno a riferimenti spazio-temporali che rinsaldano la memoria di un passato comune” (Fabietti, Matera 1999: 35).

Si se considera la relación existente entre espacio y memoria, si se piensa en la defensa y en la representación material que el primero asegura a la conservación de la segunda, se puede apreciar en toda su significativa intensidad la decisión de recuperar los edificios del Hotel de Inmigrantes – el lugar donde podían hospedarse los recién llegados en los primeros días en el país – para utilizarlos como museo de la inmigración. Ningún otro lugar podía proporcionar igual carga simbólica a una iniciativa similar; por otra parte queda claro que este espacio puede adquirir función museal, es decir un uso ritual, precisamente porque ya está desvinculado de su anterior función práctica (Hobsbawm, Ranger 1994: 6). Eso no se limita a la disponibilidad material del espacio sino que modifica su signo: sólo cuando quedan libres de todo valor práctico, un objeto o un procedimiento se enriquecen de un *surplus* de significado simbólico y se vuelven disponibles como elementos que participan de la formación y la defensa de una tradición.

estructurando. Y extrayendo lo que me parecía esencial, que era esa manera de ver el mundo, esa manera de vivir de Agata, el personaje, esa especie de dignidad natural”. Nora Domínguez (1994).

⁷ “Pour que notre mémoire s’aide de celle des autres, il ne suffit pas que ceux-ci nous apportent leurs témoignages: il faut encore qu’elle n’ait pas cessé de s’accorder avec leurs mémoires et qu’il y ait assez de pointes de contact entre l’une et les autres pour que le souvenir qu’ils nous rappellent puisse être reconstruit sur un fondement commun (Halbwachs 1950: 12).



Como afirma Hobsbawm (1994: 6), “l’invenzione di una tradizione è essenzialmente un processo di ritualizzazione e formalizzazione caratterizzato dal riferimento al passato”. Invertiendo los términos de la afirmación, se puede deducir que para consagrar una tradición es necesario seleccionar un fragmento significativo del pasado sobre el cual proceder a la edificación simbólica. El Hotel de Inmigrantes es sin duda la respuesta más adecuada para sostener la memoria colectiva, fundante, de una nación argentina caracterizada por una cultura y formación europeas y construida sobre la inmigración. Según el estudioso inglés, por otra parte, este mecanismo de “invención” no siempre está activo, o no opera siempre con la misma intensidad:

Potremmo tuttavia aspettarci che la cosa si verifichi più frequentemente quando la rapida trasformazione della società indebolisce o distrugge i modelli sociali ai quali si erano informate le “vecchie” tradizioni [...] oppure quando le vecchie tradizioni, le loro carriere istituzionali e loro promotori non si dimostrano più abbastanza adattabili e flessibili, o vengono comunque eliminati: in poche parole, quando i cambiamenti sul piano della domanda o dell’offerta sono abbastanza vasti e rapidi (Hobsbawm, Ranger 1994: 7).

Es indudable que, incluso en la aceleración que caracteriza la modernidad en todos los sectores y áreas, predisponiéndola a variaciones más veloces, la Argentina se ha visto arrollada en las últimas décadas por cambios violentos y radicales que la han marcado profundamente posibilitando la construcción de una tradición distinta.

En relación al Hotel de Inmigrantes es oportuno recordar las palabras con que Ugo Fabietti y Vincenzo Matera (1999: 37) se refieren a los museos y a otros espacios institucionalmente destinados a la construcción de la identidad: “Vi sono poi dei luoghi che fungono letteralmente da luoghi di costruzione della memoria, nel senso che al loro interno un potere politico può decidere di produrre una rappresentazione pubblica dell’identità”. El Museo de la Inmigración se perfila pues como un concentrado simbólico que reúne en sí valores intrínsecos de la estructura museal y aquellos que derivan del edificio en que se hospeda.

Antes de tomar en consideración los criterios organizativos de la muestra y del museo es conveniente detenerse en la historia del Hotel y en las alternativas de su uso reciente. La actual construcción es sólo la última y más eficaz estructura de acogida de los inmigrantes a su llegada a Buenos Aires.⁸

⁸ No pretendo aquí evaluar la actividad desplegada por el Hotel, tema sobre el cual se han expresado las más diversas opiniones, desde las muy elogiosas hasta las de franca condena. Me limitaré a pocas informaciones históricas, y a recordar, en cambio, que una interesante reseña de las posiciones manifestadas al respecto por los viajeros italianos puede encontrarse en Vanni Blengino (1990: 109-110).



A partir de la mitad del siglo XIX hasta los primeros años del siglo XX, esta función fue desempeñada por distintos edificios, elegidos sobre la base de las necesidades del momento: en las zonas más próximas al Río de la Plata por la evidente ventaja representada por la proximidad del puerto de desembarque; o en áreas más alejadas, como respuesta a las primeras, apremiantes y no planeadas necesidades o para impedir la difusión de epidemias. El actual Hotel de Inmigrantes, – el único proyectado para este fin – se había iniciado a edificar en 1904 y se inauguró en 1911.⁹ Estaba pensado para responder a las necesidades de un masivo flujo migratorio y para sanar las carencias que los anteriores centros habían manifestado. Era, por lo tanto, la consecuencia de décadas de desarrollo y crecimiento de la Argentina y tenía que simbolizar el futuro de progreso que se presentaba a los inmigrantes y a la nación. Además de un desembarcadero, el Hotel disponía de un moderno hospital, de oficinas de correo, del Banco Nacional, de Trabajo, de interpretes. En estos inmuebles se encontraba también la Dirección General de Inmigración, en uno de los varios pabellones que rodeaban el parque central y que estaban dispuestos de manera de trazar pequeños patios interiores. En la parte del Hotel destinada a los inmigrantes, había bibliotecas y lugares reservados a la didáctica, donde se dictaban cursos que ayudarían la inserción de los recién llegados: junto con informaciones sobre el país, a los hombres se les proporcionaban conocimientos sobre el uso de las modernas maquinarias agrícolas y a las mujeres se les ofrecían nociones de economía doméstica.¹⁰

El Hotel respondía a finalidades prácticas, pero también a una necesidad de promoción de la imagen nacional. Su arquitectura y sus materiales ponen de relieve cómo la segunda finalidad no era menos importante que la primera: del hall del cuerpo central ascendían cuatro escalinatas de mármol de Carrara mientras que para las paredes habían sido elegidas baldosas de importación europea. El Hotel de Inmigrantes, más allá de su función práctica, ostentaba, a nivel simbólico, las enormes potencialidades y confiadas expectativas de un país en expansión.

Inútil ya, el conjunto de edificios fue cerrado en 1953 y sufrió un progresivo abandono. La decisión, en 1990, de declarar el lugar monumento Histórico Nacional marca una inversión de tendencia que se complementa con el proyecto de los '70, de la Dirección Nacional de Migraciones, de crear un museo de la inmigración.

⁹ Para una historia exhaustiva de las estructuras de recepción de inmigrantes véase Graciela Swiderski, Jorge Luis Farjat (2000, 2001).

¹⁰ Los cursos destinados al auditorio masculino representaban un curioso connubio de modernidad y tradición, mientras por una parte apuntaban a formar agricultores en condiciones de usar técnicas y maquinarias nuevas, por la otra procuraban una adaptación al ambiente que superaba las finalidades prácticas y se empeñaba en una suerte de "acriollamiento", fácilmente identificable, por ejemplo, en la enseñanza acerca de cómo ensillar un caballo, técnica mostrada e practicada gracias a la presencia de un ejemplar embalsamado.



El primer paso para la recuperación lo dio Casa FOA 2000, una exposición anual de diseño y decoración organizada por la Fundación Oftalmológica Argentina, que eligió el Hotel y acompañó la manifestación de ingentes obras de restauración porque, afirman los organizadores, “queremos recrear el camino que hicieron nuestros padres y abuelos cuando llegaron a este país plenos de esperanza e ilusión” (Garmendia 2000). La intención fundacional se hace más evidente aún en las palabras del entonces coordinador del museo, Jorge Ochoa de Eguileor, quien afirma “recuperar este edificio es recuperar nuestra memoria. Casi no hay persona en la Argentina cuyos cuatro abuelos sean argentinos”.¹¹

El museo propone con escasos agregados el guión de la muestra que anticipó su apertura:¹² las amplias construcciones, en un pasado destinadas a hospedar a los inmigrados, quedan en su mayor parte vacías, haciendo hincapié de esta manera en la vastedad de las tierras que los recién llegados irían a poblar, así como en los grandes recursos puestos a disposición para la primera hospitalidad. Siguiendo la lectura de Néstor García Canclini (1998: 133) y la dialéctica “miniaturización/megalización” de su análisis del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, podemos decir que la monumentalidad y amplitud del edificio-espacio de exposición remite, simbólicamente, a la grandiosidad del fenómeno inmigratorio y del proyecto político que la había desencadenado, a la que se contrapone una “miniaturización”, igualmente simbólica, derivada de la dimensión diaria de la vida en el Hotel que es objeto del museo.

En parte reconstruidos con nuevo mobiliario, en parte narrados con imágenes y descripciones, los espacios fundamentales del Hotel reviven con una grandiosa teatralización de la vida de los inmigrantes, que muestra rápidamente su función ritual a la mirada del visitante, cuando éste elige la postura del observador alejado y no la actitud participativa. (García Canclini 1998: 132-133). Todos los espacios del museo revelan funciones de gran valor simbólico: el comedor con la indicación de la tipología y de la cantidad de comidas servidas a diario, representa una clara alusión a la abundancia y, evidentemente, a la generosidad del país rioplatense, tanto más sorpresiva y fabulosa si se piensa en el régimen alimentario propio de los inmigrantes, quienes no estaban por cierto acostumbrados al enorme tenor proteico de las comidas suministradas.¹³

¹¹ Declaración informada en el artículo “Hotel museo para la memoria” publicado sin firma en el cotidiano *La voz del interior* el 22/07/2002.

¹² Nos referimos a la disposición visible a fines de 2002 que, mantenida en la escenificación esencial, recibe periódicas modificaciones para adaptarse a las exposiciones temporarias. Cabe señalar que desde 2009 el Museo se encuentra temporáneamente cerrado.

¹³ Es interesante ver el desarrollo temático de este aspecto en la narrativa contemporánea. Para destacar distancias y contrastes entre los mundos de partida y de arribo, Rubén Tizziani acude a la alimentación y propone la descripción asombrada de un inmigrante italiano, de la abundante comida servida en el Hotel de Inmigrantes, reconstruyendo el funcionamiento de la estructura de recepción, con sus luces y sombras: “En el comedor [...] comemos por turnos en largas mesas, sentados en bancos de madera. Aquí se come pan como carne y carne como pan. Ninguno de los que hemos llegados vio



El progreso científico adquirido por el país, ya apreciable en el cuidado puesto en la alimentación, tiene su máxima expresión en la descripción de la estructura sanitaria. La reconstrucción de la sala oftálmica, es más bien alusiva que real, pero no deja dudas con respecto al desarrollo y a la vocación a la modernidad de un país capaz de garantizar la profilaxis en las distintas ramas de la medicina. Otra imagen de progreso deriva del papel educativo atribuido al Hotel, expresado a través de la proposición de parámetros de conducta que asegurarían la rápida asimilación de los inmigrados. Queda en cambio olvidada la práctica de la cuarentena, o aquella tristemente preventiva y eugenésica representada por el control sanitario previo al otorgamiento de la visa, la autorización de embarque o desembarque, inapelable motivo de separación de un núcleo familiar. La reconstrucción enfatiza modernidad, progreso y generosidad de la Argentina de la época y de sus instituciones.

Las exposiciones de artes plástica organizadas en estos espacios, finalmente, garantizan a los que han transitado por el Hotel una recobrada individualidad que los libera de la masificación que la estructura y la función del Hotel inevitablemente acarreaban.

La tendencia a personalizar el fenómeno migratorio se acentúa en el museo frente a la exposición. Ya desde el hall, una atenta teatralización recibe al visitante: el escaso mobiliario de época remite a las oficinas y depósitos de antaño. En las paredes, la exposición de variados materiales marca el paso de la función representativa a la documental. Los símbolos de la migración son colocados en posición central, reunidos en una pila estilizada, mientras la presencia de dos imágenes clásicas de inmigrantes, reproducciones conocidas, con las cuales el visitante se ve transportado a un ambiente noto, alejan la impresión masificante que aquellas producen. Se trata de un hombre y una mujer inmortalizados en una soledad individualizante y casi heroica. Junto a ellos, leyendas no desprovistas de retórica contraponen la incertidumbre y la inquietud del momento a la certeza de un futuro próspero y feliz construido en tierra argentina.

El "camino de personalización" queda representado en el gran cartel que corona el hall, yuxtaposición de retratos donde una suma de individualidades sustituye a la tradicional imagen de los inmigrantes como masa indiferenciada. El proceso de individualización llega a su auge en la galería de éxitos, en la cual la inmigración se encarna en experiencias personales y familiares ejemplares, representadas mediante documentos que van de la llegada de los ancestros a la afirmación contemporánea de los descendientes. Piezas de identidad, retratos, fotos de familia de ocasiones y épocas diferentes desencadenan la identificación y la emoción del visitante, poniendo este museo en la línea de las otras instituciones destinadas a la salvaguarda de la memoria. Como destaca Paola Di Cori a propósito de la controvertida decisión de dedicar un espacio monumental a las víctimas de la dictadura argentina, incluso en el caso de la

nunca nada igual: nos dan tanta carne que es imposible terminarla: lo que toca a uno, alcanza para seis, y la gente ha empezado a enfermarse por falta de costumbre" (Tizziani 1992: 56).



inmigración – si bien con las distinciones del caso – es posible ver de qué manera el acontecimiento público, colectivo, se conjuga con elementos que “involucran [...] la esfera de los afectos privados y de las biografías individuales” (Di Cori 2000: 85). En el caso específico de las propuestas de museos ligados a la inmigración, el mecanismo identificatorio entre visitante y actores del acontecimiento y, de manera más general, el recurso a una aproximación emotiva al objeto, caracterizan las experiencias más exitosas y apreciadas. Esa era la orientación de la ya recordada *El tesoro de la memoria. El aporte italiano a la vida argentina*, mientras en Italia el Museo Regionale dell’Emigrazione di Gualdo Tadino, entre los primeros inaugurados sobre este tema, se inscribe con éxito en la misma tendencia.

La parte expositiva se complementa con un centro de investigaciones que, entre sus proyectos, tiene previsto censar los documentos y objetos relacionados con la inmigración y, en el caso de que los propietarios lo permitan, exhibirlos – de forma temporal o definitiva – en el mismo museo. El material registrado y exhibido a través de este llamamiento no sería, en términos absolutos, ni costoso ni único. Por otra parte, un objeto de la memoria destinado a despertar y reunir en sí el recuerdo colectivo no puede ser sino común y asequible. Esos objetos remiten a un pasado familiar difuso y adquieren el sello de venerabilidad con su presencia en una exposición.¹⁴

La búsqueda de material destinado a formar el museo fortalece indudablemente el proceso de identificación, nacional e institucional, de los habitantes pero determina también un fenómeno de sacralización porque, de hecho, invita a cada ciudadano a “formar parte de la historia”. De esta manera, “haber hecho la América”, como dice el consabido refrán, ya no tendría el significado de acumulación de bienes, pasando a indicar, menos metafóricamente, la participación en una creación colectiva, la de la identidad nacional. Recolección y exhibición del material, entonces, se vuelven aspectos casi secundarios del proyecto que parece más bien dirigido a involucrar al público y favorecer su participación activa.¹⁵

Si en el pasado la unidad nacional había sido construida y reafirmada en repetidas manifestaciones patrióticas destinadas a incluir cada estrato de la población (privilegiando la escuela como momento de inclusión o proponiendo – con un uso a veces exasperado – banderas y otros símbolos patrios como elementos representativos), hoy la imagen nacional parece encontrar un nuevo fulcro en los inmigrantes, vistos como padres co-fundadores.

¹⁴ En los comentarios de los visitantes de la muestra *El tesoro de la memoria. El aporte italiano a la vida argentina* sobresalía el reconocimiento entre las “piezas” expuestas, de algún objeto análogo que había existido en la casa o pertenecido a algún miembro de la familia. Esta “domesticidad” era recibida con placer y desencadenaba un evidente sentimiento de participación por parte de los visitantes.

¹⁵ Considérese el procedimiento análogo presente en el proyecto de Museo della Shoah y en el del Parque de la Memoria de Buenos Aires (Di Cori 2000: 108), y que se encuentra también en el ya recordado Museo Regionale dell’Emigrazione de Gualdo Tadino.



En contraste con los Estados Unidos, se trataría de padres fundadores heterogéneos, diversos por procedencia y religión, mancomunados sólo por la existencia, en sus respectivas tierras de origen, de factores de expulsión tan poderosos como variados que los habrían forzado – contrariamente a los puritanos ingleses – a dirigirse hacia el Nuevo Mundo.

El valor político del patrimonio histórico subrayado por García Canclini nos lleva a otra reflexión respecto de las motivaciones y elecciones del museo porteño. Aceptando las bases teóricas indicadas por el intelectual latinoamericano quien afirma que “la teatralizzazione del patrimonio è lo sforzo di simulare che c’è un’origine, una sostanza fondante, in relazione con la quale dovremmo agire oggi” (García Canclini 1998: 117), y el sistema de rituales actuado en cada nación por su clase hegemónica sirve para consolidar “la ‘naturalità’ della demarcazione che fissa il patrimonio originario e ‘legittimo’ ” (García Canclini 1998: 120), entonces la estructuración del Museo Nacional de la Inmigración nos muestra cómo en la base de su institución está una nueva demarcación del patrimonio histórico argentino que se acompaña de una re-definición de la “materia fundacional” nacional. Ésta se presenta ampliada y cronológicamente desplazada hacia adelante para incluir a las masas migratorias que hace unas décadas eran lo extranjero en contra de las cuales la Argentina se organizaba, con otros tantos rituales, para marcar su naturaleza ajena (García Canclini 1998: 121). Ampliar la materia fundacional nacional no implica sin embargo una apertura a la contemporaneidad con la inclusión generalizada del sujeto migrante, desde el momento en que en el museo falta toda referencia a la actual inmigración de los países limítrofes. De la misma manera que la inclusión de las migraciones pasadas en el patrimonio histórico nacional no incluye la profundización de causas y acontecimientos, sino la recepción casi mítica de una componente fundante ahistórica, aspecto reforzado por la retórica monumentalista ínsita en el edificio mismo. La parte expositiva del museo carece en verdad de elementos contextualizantes, deja al fenómeno migratorio desvinculado de los factores de expulsión que lo han originado y de las condiciones que en Argentina habían llevado a auspiciarlo y a acogerlo.

El carácter individual y voluntario reconocido al evento migratorio conlleva el abandono de la antigua valoración utilitaria, pero se ofrece como un nuevo elemento de mitificación posible, sobre todo, si se conjuga con cierto énfasis que, lejos de favorecer una profundización histórica y cultural del fenómeno, parece casi invitarlo a desempeñar una función apotropáica. Los años del aluvión inmigratorio se vuelven la edad de oro de la nación donde el punto de vista, aun mirando al pasado, tiene una constante proyección hacia al futuro. La época de las grandes oleadas migratorias coincide, de hecho, con el momento de máxima lozanía nacional, de un estado que parecía encaminado hacia una floreciente prosperidad; situación opuesta a la contemporánea, cuando la crisis económica amenaza aún al país.



Rememorar los dorados años de la afluencia de inmigrantes significa proyectar hacia el futuro una promesa de bienestar como una meta nuevamente alcanzable, como un amuleto que proteja de la compleja situación presente.

La actual recuperación del antiguo Hotel de Inmigrantes y su uso museal, con la selectiva reconstrucción de la memoria logra un doble resultado: la implícita exaltación de la capacidad y de los valores manifestados por las instituciones nacionales que, aunque referida a las primeras décadas del siglo XX y a las autoridades político-administrativas de la época, reverbera inevitablemente sobre las actuales, representando una perfecta legitimación de las mismas; la revalorización del componente migratorio dentro de la sociedad argentina, ubicándolo como elemento constitutivo y fundante de la identidad nacional. Sin embargo la formación del Museo de la Inmigración no representa la conciliación de un conflicto anterior – algo que es raro que suceda en rituales de cualquier tipo (García Canclini 1998: 137) – sino más bien la consagración de componentes sociales ya insertados en la clase dirigente y partícipes de los sectores hegemónicos, a pesar de su origen migratorio y gracias a la remoción de ese pasado. El elemento innovador presente en la institución del museo, por tanto, no está vinculado con la afirmación material de la inmigración, actuada y aceptada desde varias décadas, sino con el reconocimiento del alcance simbólico del acontecimiento.

La nueva representatividad adquirida por el elemento migratorio conlleva la creación de lo que Ernesto Laclau (2000: 25) define como “lógica de las equivalencias”: la afirmación dialéctica de los distintos componentes migratorios y de su cultura, que los pone en un plano de igualdad. Esta nueva mirada inclusiva y paritaria representa el reconocimiento del carácter multicultural de la realidad argentina en la que los viejos inmigrados se han integrado, sin asimilarse en el consabido crisol de razas, sino forjando una riqueza intercultural que, sin ocultar las raíces de sus componentes, ha sabido amalgamarlas y elaborarlas.¹⁶

BIBLIOGRAFÍA:

Anderson B., [1983] 1996, *Comunità immaginate. Origini e fortune dei nazionalismi*, Manifestolibri, Roma.

Assmann J. [1992] 1997, *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Einaudi, Torino.

¹⁶ Resultan indicativos al respecto los estudios sociológicos y migratorios referidos al redescubrimiento de la “ethnicity” (Conzen et al. 1990).



Blengino V., 1990, *Oltre l'Oceano. Gli immigrati italiani in Argentina.*, Editori Associati, Roma.

Conzen K. N. et al., 1990, "The Invention of Ethnicity: una lettura americana", *Altreitalie*, pp. 4-36.

Corach C. V., 1998, "Reconstrucción de la memoria", in AA.VV., *Argentina, un país de inmigrantes*, Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires.

Di Cori P., 2000, "La memoria pubblica del terrorismo. Parchi, musei e monumenti a Buenos Aires", in F. Remoti (a cura di), *Memoria, terreni, musei. Contributi di antropologia, archeologia, geografia*, Edizioni dell'Orso, Alessandria, pp. 81-110.

Domínguez N., 1994, "Antonio Dal Masetto", *The Buenos Aires Review*, 30.01.1994.

Fabietti U., Matera V., 1999, *Memorie e identità. Simboli e strategie del ricordo*, Meltemi, Roma.

García Canclini N., [1990] 1998, *Culture ibride. Strategie per entrare e uscire dalla modernità*, Guarini, Milano.

Garmendia M., 2000, "FOA nuevo desembarco", *La Nación*, Buenos Aires 14.06.2000.

Halbwachs M., 1950 *La mémoire collective*, Presses Universitaires de France, Paris.

Hobsbawm E.J., Ranger T., [1983] 1994, *L'invenzione della tradizione*, Einaudi, Torino.

Laclau E., 2000, *La guerre des identités, grammaire de l'émancipation*, La Découverte, Paris.

Leiva M.L., 1995, "Migraciones en América Latina: Historias para pensar el presente", in S. Gustavsson, H. Runblom (eds.), *Language, Minority, Migration. Yearbook 1994/1995 from the Centre for Multiethnic Research*, Uppsala University, Uppsala pp. 167-198.

Lepore S., 1989, "Migración italiana y política argentina (1976-1989)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11, pp. 159-178.

Magnani I., 2004, *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea*, Diabasis, Reggio Emilia.

Manzioli P., 1994, "Sarmiento e la questione italiana", in V. Blengino, E. Franzina, A. Pepe, (a cura di), *La riscoperta delle Americhe*, Teti Editore, Milano, pp. 355-377.

Martellini A., 2001, "L'emigrazione transoceanica fra gli anni quaranta e sessanta", in P. Bevilacqua, A. De Clementi, E. Franzina, *Storia dell'emigrazione italiana. Partenze*. Donzelli, Roma, p. 377-378.

Menem C.S., 1998, "La fuerza del destino", in AA.VV., *Argentina, un país de inmigrantes*, Ministerio del Interior, Dirección Nacional de Migraciones, Buenos Aires.



Ministero degli Affari Esteri, 2000, *Libro bianco 2000. Nuove risposte per un mondo che cambia*, Franco Angeli, Milano.

Said E.W., [1978] 1991, *Orientalismo*, Bollati Boringhieri, Torino.

Scalabrini Ortiz R., [1931] 1941, *El hombre que está solo y espera*, Editorial Reconquista, Buenos Aires.

Swiderski G., Farjat J.L., 2000, *Los antiguos Hoteles de Inmigrantes*, Colección Arte y Memoria Audiovisual, Buenos Aires.

Id., 2001, *La inmigración. Historia ilustrada y memoria audiovisual. Los antiguos Hoteles de Inmigrantes*, Colección Arte y Memoria Audiovisual, Buenos Aires.

Tizziani R., 1992, *Mar de olvido*, Emecé Editores, Buenos Aires.

Ilaria Magnani es profesora de Literatura hispano-americana en la Università degli Studi de Cassino. Se ocupa de literatura argentina, emigración y aporte de la presencia italiana, con particular interés en las temáticas de la identidad, la memoria y la hibridación lingüística. Sobre el tema ha editado *Tra memoria e finzione* (Reggio Emilia 2004), *L'azzardo e la pazienza* (Troina 2004, con Camilla Cattarulla) e *Il ricordo e l'immagine* (S. Maria Capua Vetere 2007, al cuidado de) además de varios ensayos en revistas y volúmenes colectivos.

ilariamagnani@libero.it